

EL PENSAMIENTO

DE GALICIA,

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA, MARINA, AGRICULTURA, COMERCIO, ADMINISTRACION, ARTES É INDUSTRIA, NOTICIAS, HECHOS, DESCUBRIMIENTOS, MODAS, ETC. ETC. TOMADAS DE LAS MEJORES PUBLICACIONES DEL ESTRANGERO, Y PROTEGIDA CON LA COOPERACION DE LOS PRINCIPALES HIJOS DE GALICIA NOTABLES EN LAS CIENCIAS Y EN LAS LETRAS.

INTRODUCCION

I.

El espíritu humano en esa prodigiosa é incansable actividad que le distingue, ha presentado en sus múltiples formas y en todas las edades y tiempos, demarcados caracteres que hacen deslindar perfectamente sus tendencias y sus pasiones en el largo trascurso de los siglos. Ora dominando los mares con sus flotas y sus mercancías, como los fenicios; ora conquistando naciones y ciudades, como los persas y los macedonios: ya erigiendo monumentos de maravilloso artificio, como los egipcios y los medos; ya elevándose á la region de lo bello en la filosofía y en las artes, como los griegos y los romanos: sea en las rivalidades de unas repúblicas con otras, de unos con otros pueblos, de razas con razas; sea bajo la constitucion de este ó de aquel gobierno, bien fuesen libres, bien despóticos: tanto con los reyes como con las asambleas; cuanto con los cónsules y con los emperadores, siempre se descubre una fisonomía especial en ese activo motor del hombre, segun las edades de la gran familia que llamamos humanidad.

Vésela primero sujeta al dominio de los sentidos para crearse una vida material de embriagadores placeres, yendo en pos del dominante adalid que le finge dioses acomodados á los vicios y á los deseos terrenales; y aparecen divinidades á las orillas del Nilo, y en las riveras del Eufrates, y en la cima del Olimpo, y en los bosques del antiguo Lacio, y en los arenales de la Libia, y en las costas del Asia respirando el aire infecto de la mas grosera decepcion. El hombre tributa un culto arrobador y enloquecido ante sus mismas obras; y en su música, en sus danzas, en sus himnos guerreros, en su filosofía, en sus artes, en sus vates populares, en su legislación, en sus costumbres y en sus festividades cívicas, imprime sin saberlo, todos los atributos del guia ciego que preside sus actos.

Solo un pueblo desconocido por los demás y que lucha entre los prodigios de que es testigo y las pasiones que lo humillan y esclavizan, es el único que al ser trasladado entre aquellas gentes con las que no quiere confundirse, huye del bullicio de sus calles para sentarse en las márgenes de los rios dejando pendientes de los sauces florones sus laudes y sus cítaras, que han enmudecido para cambiar sus acordes en los gemidos del proscrito, y en los ayes de los que claman por aquella dulce Sion que nunca olvidan. Y es que este pueblo es

el gérmen de otra civilización que todavía tardará en aparecer: es la antítesis de aquella civilización que presencia: es el pueblo escogido para oponerse al torrente de los sentidos.

Pero en tanto se crean imperios de fabulosa opulencia que nacen para llevar una existencia efímera, y mueren al rumor de las orgias y de los festines.

Y Babilonia es grande; y Nínive populosa; y Tiro y Sidon ricas y potentes. La voz misteriosa que les anuncia su destrucción y su muerte, se pierde entre las risas de sus mujeres, y en la balumba de sus fiestas, y en el ruido de las armas.

El mundo se revuelve en sí mismo disputándose cada nación el vasallaje de todas las demás, sin cuidarse del principio desorganizador que de cerca las mina. Persia pretende la posesión del Egipto, de la Asiria, de la Media y de la Grecia; pero Macedonia lo absorbe todo como un inmenso vórtice, y Alejandro *hace enmudecer la tierra* con sus victorias.....

¡Notable coincidencia! Tanto más se hacían grandes los imperios y los hombres, cuanto menos tributo rendían á la molición de las costumbres y al poder de las pasiones.

Mas al fin Alejandro el Magno concluye por empequeñecerse hasta morir apurando la copa de los deleites.....

Ya entonces había aparecido por el Occidente un coloso amenazador, fuerte y temible que se mostraba rival de cuantos pueblos alcanzaba con su mirada. Este coloso destruye á Cartago, impera en el Asia y subyuga la Europa como un gran gigante que mira á los cuatro vientos y abarca con sus formidables brazos el Oriente, el Occidente, el Mediodía y aun el Septentrion. No hay ejércitos que se le resistan, ni obstáculos que no venza. Era Roma, que asumiendo en sí todo el ambicioso orgullo de los demás pueblos, y dando entrada en sus hogares al paganismo tan metamorfoseado de los distintos climas y regiones, sienta sus reales sobre Grecia, sobre el Ponto, la Siria, la Persia, el Africa, y sobre toda la extensión del globo hasta entonces conocida, terminando por proclamarse la dueña y señora absoluta del Universo.

Roma, sin embargo, también tomaba por norma de su actividad al mismo guía que convirtiera en un montón de escombros á Babilonia y á Nínive, en cuyas ruinas solo habían de anidar las sucias aves del cielo: Roma daba pábulo á su caída no dejando de alimentar el cruel cáncer que corroía sus mismas entrañas.

Así es que cuando ya el imperio de los sentidos había llegado al colmo de la saciedad y del hastio en todo lo que á su reinado pertenecía; cuando para templar la ansiedad del coloso romano no le bastaban sus profundas leyes, ni la influencia de sus dioses, ni los armónicos cantos de sus poetas, ni las ardientes declamaciones de sus filósofos, ni las elocuentes palabras de sus oradores, ni el esquisito gusto de sus artistas, ni los encantos de una regalada vida, ni las estudiadas gracias de sus cortesanas, ni sus sangrientos y concaridos anfiteatros, ni sus lúbricos festines;..... cuando la inquietud se retrataba en los semblantes, y el desasosiego agitaba los ánimos, y la tierra comprimía sus suspiros para no alterar la paz y el reposo del grande imperio, del mayor imperio que cuentan los siglos, entonces viene del Oriente un destello luminoso que hace estremecer el sólio de los Césares, y conturba á los sabios, y admira á todas las gentes, y hace cambiar la faz del humano espíritu activándolo con distinto agente del que hasta entonces le activara.

II.

Tras el imperio de los sentidos, se sigue el imperio del corazón.

Esta nueva época se dibuja en lo pasado y á la vista del historiador filósofo con rasgos magistuosos, grandes, solemnes, extraordinarios y estupendos; porque es el mismo Dios quien encarrila por la vía de la perfectibilidad á la raza de los hombres.

A este cambio radical y trascendente no coadyuvan los guerreros con sus himnos bélicos, ni los poetas con sus inspiraciones, ni los filósofos con sus austeros principios: antes bien los filóso-

fos, los poetas, los guerreros y los reyes, quieren contrarrestar aquella IDEA que se viene como una inundación, para que preserve de la muerte aquel otro viejo edificio que se derrumba por sí mismo.

Todo es en vano!

Las hogueras alientan más y más el espíritu de los mártires: las fieras retroceden ante la presencia de los cristianos: las persecuciones hacen brotar nuevos y numerosos adalides por todas partes y en todos los pueblos. Y es que la voz del sentimiento y de la pureza había resonado del uno al otro ángulo de la tierra: la voz de Dios imperaba sobre la voz de los hombres; el imperio de la eternidad sobre el imperio de la materia.

Ya aquella prodigiosa estatua que había sido vista por el espíritu de Daniel, iba desmoronándose por su base á la influencia de las limpias aguas de un humilde arroyo.... Turbas estrañas se descuelgan de las frías regiones de la Europa y trastornan al mundo, y hacen retumbar la tierra, y talan cuanto encuentran; porque *un secreto impulso* las induce al exterminio y á la destrucción; porque ellas mismas se llaman *el azote de Dios*...! Pero doblegan su indómita cerviz, y deponen su fiereza, y rinden sus armas ante la presencia de un venerable anciano que no lleva otras enseñanzas que una misteriosa corona en sus canas, y un signo de un suplicio en sus manos...!!!

¿Quién era aquel que así vencía con su vista á los rudos habitantes del Septentrion?....

¿Quién era aquel cuya voz producía tan mágico efecto, y transformaba los sanguinarios hábitos en suaves costumbres?...

¿Qué poder tan maravilloso ejercía cuando nuevas naciones se organizan inspiradas por su espíritu, y hace sentir otra nueva vida en la política, en la filosofía, en la literatura, en las ciencias y en las artes todas?....

¿Por qué se deshacían como sombras los cultos de los druidas, y se ahogaban en la oscuridad de la noche las plegarias de las sacerdotisas, y se desplomaban en tierra las estatuas de Júpiter, de Venus y de Melita?....

Es que habían desaparecido los imperios de Ciro, de Alejandro y de los Césares para no volver más: es que el mundo era otro porque la actividad del espíritu humano caminaba bajo los impulsos del corazón y del sentimiento. Por eso arrojan sus cadenas los esclavos, y respiran el aura santa de la libertad los pueblos, y se llaman hermanos todos los hombres, y se eleva la dignidad de las mugeres, y la civilización verdadera cunde por toda la tierra: por eso cambian las melodías de los poetas en concertadas y espirituales inspiraciones; y renacen las artes con toda pompa y belleza, y se oyen más tarde los modulados ayes de Haydn y de Mozart tras los suspiros del Dante, del Petrarca, de Milton y del Tasso; por eso los guerreros corren á la lid con el alma puesta en su Dios y en su dama; por eso solo se oye entonces un grito unánime en todos los pueblos y naciones guiadas por un solo impulso; el impulso del corazón animado por la fé y las creencias del Crucificado...!!

¡Siglos supremos aquellos en los que ante la efigie santa se organizan como por encanto ejércitos enteros, dejan su solio los reyes, y corren á vengar los ultrajes hechos por los hijos de Ismael y de Edon al otro lado del Mediterráneo! ¡Siglos de magestad aquellos en los que se cede un trono á la pobreza, y se consideran como sabios *los humildes*, y se llaman bienaventurados á *los que sufren*! ¡Siglos grandiosos aquellos en los que los filósofos van á meditar á los desiertos, y las doncellas consagran á Dios su pureza, y las ciencias florecen en la soledad y en el silencio! ¡Siglos de admiración aquellos en los que se ostentan las grandes basílicas como fabulosas creaciones del genio! ¡Siglos, en fin, cuya marcha era impulsada por la mano del Eterno, y cuya vida se alentaba con el álito divino!!.....

Y tras estos siglos aparece el gran siglo XV; el siglo de los adelantos y de los descubrimientos. Se aumenta un nuevo mundo al mundo conocido; se abate el orgullo musulmán en España después de ochocientos años de continua lucha; llegan á su apogeo las ciencias morales en la quietud de los claustros; los grandes géneos se distinguen por su piedad y su confianza en Dios. Y al tocar á su colmo la religión de amor, la religión que es todo espíritu y sentimiento, se dejan entrever en un encapotado horizonte nubes precursoras de una tempestad imponente que arrollará al mundo para formar el tercer periodo de la actividad humana.

El cisma que sobrevino á la muerte de Gregorio IX, preparó los tristes sucesos que acaecieron en tiempo de Leon X. Lutero hiere de muerte la unidad religiosa. Mas tarde, la intemperancia de Enrique VIII de Inglaterra, secunda con ardor las ideas luteranas; y la época de reforma

en todo lo que abarca la razón del hombre, se ofrece rápida, exigente y pertinaz. El mal, que no estaba sino en las costumbres y en los abusos, se hizo dimanar del dogma católico; y roto ya de una vez el valladar que contenía el desbordamiento de la ambición en sus justos límites, no fué posible reanudarlo ni reponerlo.

De aquí data la tercera época que tenemos que considerar.

III.

¡Qué cúmulo de rápidos adelantos se aglomeran en los últimos siglos que constituyen el período que atravesamos! ¡Qué días de gloria nos estaban reservados!

Sin duda que causa un verdadero entusiasmo el ver cómo se desentrañan los misterios de todas las ciencias, y cómo se aventaja en todas las artes é industrias en estos posteriores cuatrocientos años. Es asombrosa la lista de tantos genios y de tantos sábios como se registran en todo cuanto el hombre puede abrazar con su mente.

Franklin, Nollet, Romas y Richman sondan los misterios de las ciencias físicas, y consiguen dominar al rayo hasta ponerlo á sus pies.

Cook, Parry, Bougainville, La Perouse, Ros y Franklin recorren ignotos mares, y luchan por pasear sus miradas del uno al otro polo terrestre.

Lavoissier, Priestley, Ampere y Berthollet hacen de la alquimia un Tesoro, y hallan los elementos del aire y del agua, y cambian el aspecto de las ciencias hasta entonces misteriosas.

Linneo, Buffon, Jussieu, Cuvier y Tournefort estudian los magníficos espectáculos que la naturaleza nos presenta en sus tres reinos.

Smith y Say investigan por relacionar el trabajo con la riqueza, y nos ofrecen una ciencia nueva, origen de la prosperidad de las naciones.

Copérnico, Newton, Kepler y Galileo penetran en los arcanos de los cielos, y miden los astros, y calculan su peso, y relacionan las masas con las distancias.

Descartes, Kant, Leibnitz, Locke y Bacon se entregan á profundas abstracciones; y después de desmenuzar las ideas, y los fenómenos psicológicos, y los principios metafísicos no saben *si dudar ó creer*.

Dufay, Ockeghem, y después Vinci, Jomelli, Cimarosa, Pergoleso, Bellini, Bethowen y Donizetti hablan al alma, y entonan tiernas y conmovedoras melodías en armoniosos cantos.

Rafael, Miguel Angelo, Rubens, Van Dyck, el Ticiano, Velazquez y Murillo trasladan inspirados al lienzo y al mármol la copia fiel de sus concepciones sublimes.

El Dante, Ariosto, Rioja, Calderón, Lope de Vega, Shakspeare y Byron dejan huir en raudó vuelo su imaginación fogosa y ardiente, y expresan sus sentimientos en cadenciosos versos....

¿Pero cómo será posible enumerar la multitud de varones eminentes que se han sucedido en nuestros tiempos, tanto en navegación como en física y química; del mismo modo en las ciencias naturales que en la medicina y en la filosofía; así en política como en diplomacia y en economía; ora en música, ora en poesía, ora en escultura; en todas las ciencias, en las artes todas, en todas las industrias, en todo lo que abarca la inteligencia del hombre? ¿Quién no conoce aquí el impulso de la excitación intelectual?... ¡Prodigiosa es sin duda esta época de movimiento tan prodigioso!!

Faltaba sin embargo, un propulsor que diese más empuje á la rapidez de tantos y tan notables adelantos como en tropel se agolpaban de día en día en los países civilizados. Ya Guttemberg en el siglo XV tuviera la feliz ocurrencia de multiplicar y reproducir la palabra escrita por medio de la imprenta; pero no era bastante. Se hacía preciso que el mundo todo supiese instantáneamente cuanto se debatía en los parlamentos; cuanto se fraguaba en los clubs; cuantos hechos y sucesos tenían lugar en las naciones y en los pueblos: se hacía preciso que la sociedad entera supiese los actos más reservados y ocultos de todo lo que pudiera importarle; que los habitantes de las orillas del Volga oyesen la voz de los oradores políticos de la Francia, del Austria, de Inglaterra... y esta necesidad se remedió aprisionando al fluido eléctrico. Escaseaban elementos que diesen vuelo al pensamiento; que lo hiciesen tan rápido como lo es él mismo: y esos elementos los hemos hallado al fin.

Aun más: los medios de locomoción eran tardos, y hacían entorpecer las operaciones mercantiles y los negocios diplomáticos. Necesitábamos correr como el viento y salvar los mares con-

tra el embate de las olas embravecidas y las tempestades desencadenadas; y esta necesidad se acalló viendo surcar el Océano á esos vehículos de fuego, y oyendo silvar en los caminos la locomotora del ferro-carril.

Es, pues, cierto que el progreso y la ilustracion han venido á caracterizar la época presente. Las obras del hombre son admirables, asombrosas, sorprendentes: su poder no reconoce límites: su genio es incansable.

Empero, fuerza es confesarlo. Apesar de todas estas grandes victorias científicas, artísticas y materiales dignas de la opulencia del siglo, un malestar indefinido agita á la sociedad conmoviéndola hasta en sus cimientos. Este descontento no tiene su origen en los progresos del saber, ni en las conquistas hechas por el genio sobre la naturaleza. Otra es su causa....

¿Será que se viva bajo el despotismo de los autócratas?....

¿Tal vez opriman á la sociedad en general, sistemas represivos?....

No: porque á nuestro antojo cambiamos la forma de gobierno: se han ensayado los sistemas monárquicos representativos, los absolutos, los hereditarios, los electivos, los republicanos,.... cuantos se conocen: y en ninguno de ellos hay quietud; en ninguno se consigue tranquilizar esta ansiedad del ánimo; con ninguno se contentan nuestros deseos....

¿Pues qué sucede? ¿por qué se levantan, esas masas populares arremolinándose en derredor del trono? ¿Porqué gritan «¡abajo los reyes! ¡abajo los gobiernos!» ¿Porqué vemos miles de declamaciones en miles de periódicos?...

Es que irguió su frente un nuevo dios que quema á quien se le acerca; y sin embargo todos corren á levantarle altares y ofrecerle incienso: es que Quinet ha dicho que se aproxima otra era de felicidad, y que se irán disipando todas nuestras antiguas creencias ante la presencia de *otro verbo* que así denomina á la razon humana: es que Phoudont presenta en sus doctrinas una nueva teología, y llama latrocinio á todos los bienes hasta hoy adquiridos: es que Fichte y Hegel cambiaron la faz filosófica, y muchos apellidan á Lutero *el grande hombre*: es que hay, en fin, entre nosotros una escuela que lleva el nombre de racionalista que nos conduce insensiblemente á otro período de la actividad humana....

Despues de la revolucion religiosa sobrevino la revolucion filosófica: tras la revolucion filosófica apareció la revolucion política; y á la revolucion política se siguió la revolucion social.

El hombre anhelante siempre de la perfectibilidad para la cual fué criado, camina sin retroceder en su marcha en vivos deseos de ser feliz y perfecto. No siempre, por desgracia, emprende para conseguirlo una senda firme, cierta, fija, estable y segura. Rodéante muchedumbre de obstáculos que entorpecen su paso, y vé con estraviados ojos fugidas perspectivas de bienestar que cuando cree poseerlas, se le van de las manos: semejante al caudado marino que despues de una larga y penosa navegacion, columbra en lontananza la suspirada tierra en la que cree hallará solaz y descanso en sus fatigas; y al aproximarse á aquellas venturosas playas, no vé mas que *una tierra de bruma*, quedándole el triste desengaño de una ilusion óptica. Tal es el hombre. Se afana por realizar una idea que jamás se aparta de su mente: idea bienhechora, sin duda; pero que materializada y empobrecida por esa eterna lucha sostenida con las pasiones excitadas, le arrastra y precipita al estado mas lastimoso y lamentable.

Si desviando de sí todo principio absoluto, eterno é inmutable al que se refieran los demás, se cree bastante fuerte para dirigir solo sin otro guia que su razon enferma, los destinos de la humanidad ¿qué concierto, que armonia se ha de esperar mas que una conturbacion tenebrosa y un terrible cataclismo? ¿Acaso nacemos con una inteligencia clara sin que las sombras del error nos ofusquen? ¿Está tan acrisolada esa razon que deificamos, que pueda compararse con la sabiduria infinita? ¿Pues adonde vá entónces ese nuevo dios que remontando su vuelo hasta dominar las alturas del Empíreo, intenta escalar la excelsitud del alcázar soberano, y agita con tremendo furor su incendiaria tea, y bate con indómita fiereza sus inmensas alas? ¿Qué quiere cuando se cierne como una ave agorera sobre todo lo creado?....

No lo queremos investigar por ahora. Basta decir que las consecuencias se palpan en la filosofia, en las reformas, en las revoluciones, en la constitucion política de los pueblos y hasta en la misma sociedad doméstica. Hoy es invocada la razon humana como personificando *el tipo infalible de la verdad*; y sus armas se esgrimen con arrogancia y sin reserva en el estadio de la prensa, que es el gran poder actual que lo avasalla todo; que arroja con denuedo al patibulo á los reyes; que derroca los gobiernos constituidos; que precipita á las naciones á su desmoronamiento. Es la con-

tinuacion de la filosofia del siglo XVIII; de aquella filosofia que dando muerte á la esperanza, deja al pobre sumido en la desesperacion de su miseria, y al rico vanagloriándose impugnemente de sus vicios.....

Hablamos de una parte de la prensa que todavia no comprende su mision alta y sublime; hablamos de la prensa que todo lo absorbe con la politica, sin que nada enseñe á los pueblos.

Nosotros creemos que nuestra época no necesita tanto de reformas sociales, como de reformas en las costumbres: *menos teorías y mas virtudes*, segun la espresion de un sabio.

Sabido es que la felicidad social que con tanto empeño se desea no viene de alto á bajo; no está en las formas, sinó en los hechos prácticos. La verdadera ilustracion de los pueblos—no una ilustracion ficticia que solo se reduzca á saber leer novelas y periódicos, origen de más de un mal que se deplora—consiste en hacer respetar la inviolabilidad del hogar doméstico, y en vulgarizar aquellos conocimientos que se fundan en los sólidos principios, ó los que son de útil aplicacion para las ciencias y las artes. Hacer que todos conozcan sus deberes y sus derechos con relacion á una idea absoluta: moralizar fundamentalmente á las clases que mas lo precisan, á la vez que se las instruya bajo agradables maneras: difundir, en fin, la civilizacion corrigiendo abusos, generalizando el buen gusto á lo bueno, á lo útil y á lo bello; y otrayendo á la sociedad para que siga la senda del *verdadero progreso*; tal es la difícil tarea que le toca desempeñar á la prensa para que pueda llamársela *la palanca del saber y del bien*, y uno de los *mas grandes y poderosos medios civilizadores*. Por desgracia «el periodismo dió muerte al libro» como ha dicho muy oportunamente un orador político; y la avidez, por la lectura, está circunscrita no más que á saber cuanto nos dicen los diarios y cuanto nos cuentan las gacetillas. El único libro que se ha generalizado con profusion es la *novela*; y ¡cuantas hay que han venido á mancillar la inocencia, y á pervertir á las masas, y ofender á la santidad del seno doméstico!... Quizás uno de los caracteres del siglo, el que mas lo distingue, tuvo su origen en la novela y en el periódico: ambos transmitieron las modernas teorías filosóficas y socialistas con insistencia y sin treguas, para que todos diesen adoracion á la deidad á quien los revolucionarios del siglo XVII erigieron un altar.

Es justo, sí, que el progreso avance; pero tambien *es justo que el progreso sea LA VERDAD*.

Hoy nos miman tanto nuestras mismas obras; nos hemos llegado á conceptuar tan superiores á todo, que bien podria decirse que nuestra atencion se fija esclusivamente en la tierra, olvidándonos *de quien somos y adonde vamos*.

Creemos, pues, que deben removerse los obstáculos que dificultan la prosperidad en las artes y la industria; pero no menos importante nos parece que se atienda á consolidar una verdadera civilizacion.

Nosotros, en el humilde círculo que ocupamos, y ayudados por doctos varones é ilustres sabios, de quienes tomaremos útiles lecciones, nos proponemos seguir esa marcha progresiva del humano espíritu, segun los sanos principios de la ciencia, sin alucinarnos por la novedad de las teorías, y sin despreciar los importantes avisos que se desprenden de la historia de la humanidad. No oponiéndonos al torrente de ese movimiento intelectual y material del siglo; antes bien, favoreciéndolo en cuanto sea dable, puesto que somos *amantes de progreso y de la luz*, cuidaremos con predileccion de fomentar asi mismo la moralidad de las costumbres, uniendo lo provechoso á lo útil y agradable.

IV.

Pero terminemos ya.

Hemos delineado muy ligeramente los tres distintos aspectos de la humanidad.

Para la *actividad de los sentidos*, se excitaba *la imaginacion*, y se multiplicaban los dioses que habian de ser el fiel trasunto de los deseos.

Para la *actividad del corazon* se excitaba *la conciencia*; y las fruiciones santas y puras nacian de un patibulo en donde habia dado su vida el autor de la naturaleza hecho hombre.

Para la *actividad de las ideas* se excitaba *la razon humana*, y se la engrandece y desarrolla merced á la imprenta.

Segun esto son tres las religiones que se han disputado en el mundo. La religion de los sentidos; la religion de la conciencia y la verdad; y la religion de la razon humana.

Ó sean, como hoy se llaman el mahometismo, el catolicismo y el protestantismo.

Que en *filosofía* constituyen la filosofía materialista y fatalista: la espiritualista; y la racionalista.

Y en *política* el despotismo en los siervos la una: la libertad en la justicia la segunda; y la anarquía en la confusión social la tercera.

Y en *moral* el entronizamiento de los vicios y degradación del hombre, especialmente de la mujer, en la primera; regeneración humana según la sabiduría increada en la otra; y negación absoluta de toda potestad é infracción de toda ley en la última.

Y en medio de toda esta lucha presente; y en la fluctuación de tan encontrados intereses morales ¿qué rumbo debe seguir la prensa? ¿Añadir combustible á esa hoguera que extiende ya sus siniestros resplandores hasta en las más humildes clases, ó dar á conocer *lo que es razonablemente justo, divulgando una sana ilustración?*.....

Probemos por hacer un esfuerzo. Bastantes son los daños que ha causado esta nueva Pandora, y tiempo es que vuelva á circunscribirse á la senda de LA JUSTICIA Y DE LA RAZON ILUSTRADA, curando de algún modo las profundas heridas que su conducta imprudente ha hecho en el cuerpo social.

Nosotros no acertaremos tal vez con los medios, siendo tan escasos de dotes para ello, aunque haya sobra de buena voluntad y honradez; pero recelosos de un buen éxito entregados á nuestros únicos y pobres esfuerzos, y desconfiando de poder sobrellevar tan delicado cometido solos y sin otro auxilio, hemos hecho un llamamiento desinteresado y franco á varias personas ilustradas,—algunas verdaderas eminencias científicas—para que honrándonos con su cooperación y dignándose proteger nuestra empresa, viniesen á robustecer *una idea que tiene por principal móvil HACER UN BIEN A TODAS LAS CLASES SOCIALES.*

¡Ojalá nuestras esperanzas sean una realidad!! Pero al ménos, tales son nuestros propósitos.
Ferrol 1.º de setiembre de 1865.

Ventura Pueyo.

SECCION DOCTRINAL

que comprenderá artículos sobre filosofía, historia, medicina é higiene, ciencias naturales, química, física, agricultura, geología, economía política, marina, comercio, estadística, administración, industria, artes, etc. etc.; para lo cual se cuenta no solo con vastas capacidades científicas que han prometido favorecernos honrando las columnas de esta Revista con sus escritos, sinó también con traducciones tomadas de las mejores publicaciones del extranjero.

En breve daremos principio á una serie de artículos sobre industria, principalmente sobre la *Salazon de sardina prensada*; á cuyo efecto ya tenemos en nuestro poder interesantes y muy curiosos datos que nos han sido facilitados por personas idóneas en la materia.

Hoy empezamos á publicar el importante artículo que sobre *magnetismo animal* ha escrito en francés Mr. Alfredo Maury en la «Revista de ambos mundos». Cuantos particulares comprenda, se refieren á los fenómenos naturales que con frecuencia se observan en este asunto; pero cuidese de no inmiscuarlos con los sobrenaturales, que tanto difieren de aquellos, y cuyo dominio está fuera del alcance de la inteligencia humana. Esto mismo lo aclara y considera mas adelante el autor del artículo á que nos referimos. Tan dañosa es una grosera superstición, como una impiedad desenvuelta y audaz.

EL SONAMBULISMO NATURAL

Y EL HIPNOTISMO.

El número indefinido de fenómenos de que se compone el universo no es mas que aparente. Las fuerzas físicas por numerosas que parezcan ser, no son mas que manifestaciones diversas de los mismos principios, siempre activos; pero cuyos efectos varían según su modo de aplicarse y la duración de su acción. Recíprocamente el mas simple fenómeno exige el concurso de una multitud de estas acciones variadas que tomamos por otras tantas fuerzas distintas. No existe, pues, hecho alguno aislado en la naturaleza, ni que esté en desacuerdo con el

orden general. Todo fenómeno es una consecuencia de las leyes universales; y si estas no son igualmente conocidas en la complejidad de sus aplicaciones, los hechos que se presentan continuamente á nuestra vista, nos indican á lo menos su carácter y su marcha. Así es que los críticos educados en la escuela de la experiencia científica no aceptan esos sistemas especulativos ni esas teorías supersticiosas que implican en el universo la existencia de fenómenos en divergencia con los principios que lo rigen. Tan pronto como se anuncia un hecho de este género, la ciencia lo examina, y no tarda en probar que está sometido al efecto de las fuerzas análogas á las que intervienen en los fenómenos ya observados; pero que entonces obran de una manera diferente.

Esta teoría puede aplicarse á la que se dice del mag-

netismo animal ó mesmerismo. (1) En tanto no estuvo establecida suficientemente la realidad de los fenómenos, y una severa experiencia no nos ha prevenido contra el fraude y la ilusión, el empeño de los magnetizadores al querer producir un orden de hechos contrarios á las leyes fisiológicas, ha sido mirado con desdén para los sabios; pues que esta sola pretension constituía por si misma un motivo legítimo de sospecha. Pero desde el día en que algunos hechos magnéticos fueron sometidos á una observación seria y examinados por los inteligentes, lo que aparecía como maravilloso, no ofreció bien pronto más que nuevos hechos que examinar respecto á los agentes que presiden á la sensibilidad y á la vida. Desde entonces el magnetismo animal entró en una senda verdaderamente científica; y muchos de los misterios con que todavía se nos presenta, se desvanecieron casi en su totalidad.

Esta revolución es muy reciente: apenas hace mas que empezar. Despues de mas de medio siglo de charlataneria é iluminismo, (2) se han aclarado fenómenos singulares y estraños á primera vista, por medio de la fisiología y patología; y todo el aparato maravilloso de que estaban envueltos, se desvaneció para dejar paso á acciones nerviosas que ahora se tratan de estudiar bajo sus diversas formas y en todos los grados de intensidad. Las experiencias recientes hechas en el Instituto francés respecto al hipnotismo, (3) prometiendo á la ciencia nuevos datos, han venido á confirmar las ideas que ciertos fisiólogos se habian formado del verdadero carácter del sonambulismo artificial. Vamos á tratar de resumir la historia de estos acontecimientos científicos, que han empezado como tantos otros por un periodo de fábulas y quimeras, y cuyo primer resultado debe ser el que juzguemos mejor de la estension y variedad de los fenómenos de la vida.

I.

Uno de los primeros observadores que con la mejor buena fé y segun un racional método emprendieron experiencias sobre el magnetismo animal, fué el doctor Alejandro Bertrand, quien comprendió perfectamente bien que los fenómenos de este orden, si existian, no podian ser hechos aislados ni manifestaciones en donde la misma naturaleza se contradijese. En dos obras publicadas hace mas de treinta años, trató de averiguar á que orden de hechos fisiológicos y patológicos pertenecian los efectos estraños que habia observado. Reconocía todo lo ridículo y arbitrario que hay en la teoría de un fluido magnético animal que pretendia identificar Mesmer con lo que en otro tiempo se llamaba fluido eléctrico, y al que este utopista sustituía con la intervencion de las

(1) *Mesmerismo* doctrina del Dr. Mesmer: es el mismo sonambulismo de que aquí se trata.

(N. de la R.)

(2) *Iluminismo*: secta fundada por Adan Weishaupt que queria amalgamar todas las opiniones así políticas como religiosas constituyendo una especie de socialismo puro: pero acusada de querer destruir todos los gobiernos constituidos, que disuelta en 1784. En Alemania tiene aun algunos partidarios.

(N. de la Redaccion.)

(3) *Hipnotismo ó hipnolismo* es el estado de adormecimiento que produce el sueño magnético.

(N. de la R.)

acciones que resultan de nuestra economía. Encontró en lo que se habia dicho sobre los poseidos del demonio, (1) y en particular de las religiosas de Loudun, de los profetas protestantes de las Cévennes, de los convulsionarios de san Medardo y de otras singularidades históricas, la prueba de que el sonambulismo artificial no es mas que una forma del éxtasis cataléptico; afeccion rara, pero positiva que de tiempo en tiempo se produce epidémicamente. Tal es la tesis que á poca diferencia acaba de reproducir Mr. Luis Figuier en su *Historia du merveilleux*. Para que este problema fuese enteramente decisivo, seria preciso tener á la vista y observar de nuevo estas curiosas enfermedades mentales. Los unos no veian en ellas más que locura, y atribuian al desorden intelectual—que á veces cunde como un contagio—lo que al doctor Bertrand le parecia ser una afeccion especial y una perturbacion particular. Los otros prevenidos por el fraude y la supercheria, que habian descubierto en las operaciones de sonambulismo á que asistieran, no buscaban otra cosa mas que ilusiones y charlataneria en los *poseidos*; entusiasmo en los *camisardos*, y supersticion en las convulsiones que se producian sobre la tumba del diácono Paris (2) Por mas serias y sinceras que fuesen las observaciones de Bertrand, de Georget y de varios médicos convencidos de la realidad del magnetismo animal, preciso era, sin embargo, estar prevenidos contra una opinion de la que muchas veces no se exceptuaron los hombres de gran talento. Sin fijarnos en Swedenborg que asociaba conocimientos mineralógicos, físicos y positivos á las ideas mas quiméricas y á las mas increíbles ilusiones sobre los fenómenos de la naturaleza, otros sabios han sido el juguete de su propia imaginacion, en presencia de aparentes maravillas. Descartes

(1) En cuanto á algunos abusos modernos; no en cuanto á su posibilidad, ni á los casos referidos por los evangelistas.

(N. de la R.)

(2) Vamos á dar una ligera explicacion de los *camisardos* y del diácono Paris, para mejor inteligencia del texto.

Es indudable que hubo muchos especuladores que se han valido de la credulidad de los incautos para conseguir sus fines particulares. Entre ellos se cuentan los convulsionarios de Saint-Medard que se empezaron á conocer hácia principios del siglo XVIII á consecuencia de una bula que expidió el papa Clemente XI condenando una obra de Quesnel. Varios sacerdotes, entre los que se contaban algunas dignidades eclesiásticas, deseando hacer prevalecer su mala causa oponiéndose al dictámen del Pontífice, inventaron farsas ridículas haciendo ver que sobre la tumba del jansenista Francisco Paris, enterrado en el cementerio de san Medardo, se conseguia la cura de ciertas enfermedades, y se experimentaban violentas convulsiones, de cuya circunstancia tomaron nombre. Poco despues cayeron en el desprecio; y aun los mismos que abrazaron esta secta, se dividieron entre sí, hasta que por último quedaron estinguídos.

Los *camisardos* constituian otra secta protestante que habitaba en las Cévennes. Perseguidos cruelmente por los que favorecian la revocacion del edicto de Nantes, tomaron por divisa el vestir exteriormente una blusa de tela blanca, de donde tomó origen su denominacion. Entre ellos se extendió el fanatismo, sostenido por supuestos profetas que cubrian su engaño con misteriosas practicas.

(Nota de la Redaccion.)

tenia por cosa cierta los desvarios de los roseros (1) y quiso afiliarse en su sociedad. Un célebre naturalista alemán compañero del capitán Cook, Jorge Forster, confiesa haber sido víctima durante algun tiempo de todas las extravagancias del iluminismo y de la alquimia. El sagaz é ingenioso Ramond no supo sustraerse en un principio de las imposturas de Cagliostro; y Arago se dejó engañar á veces ante la vista de una pretendida niña eléctrica llamada Angélica Cottin. Así, sin injuriar á los hombres eminentes que han admitido la realidad de los efectos del sonambulismo artificial, todavía se pudiera creer que sus experiencias no eran totalmente convincentes. La dificultad en comprobar la exactitud de los hechos, está en que los fenómenos que pertenecen al sistema nervioso evidentemente excitado por el magnetismo animal, no se presentan nunca con una constancia y una regularidad suficiente para que permitan discernir bien las condiciones y la ley en que se fundan. Nada hay mas variable ni mas caprichoso que las afecciones neuropáticas. Lo que hace hoy impresion, puede no hacer ningun efecto mañana. Una enfermedad nerviosa es un verdadero Proteo que se transforma de un momento á otro; y cada caso de histerismo y de hipochondria, se presenta con un carácter diferente que se modifica de continuo. Lo mismo sucede en cuanto á la enagenacion mental: los síntomas psíquicos son extraordinariamente múltiples y diversos: cada locura tiene su género de delirio particular. La grande objecion que se hace al magnetismo animal, y que Mr. Mabru reprodujo en una obra destinada para combatirlo, no es, pues, concluyente. Cierito que si existiese, como lo dicen los magnetizadores de oficio, un fluido magnético animal al que se refiriesen todos los hechos del orden intelectual y moral, deberíamos encontrar en su distribucion y su modo de obrar, la misma constancia que se observa en la electricidad y el magnetismo terrestre; pero esta teoria quimérica no podria hacer frente á un detenido examen: seria como lo ha demostrado Mr. Mabru, un tejido de extravagancias y contradicciones. Esta no es la cuestion: se trata de indagar hechos fisiológicos y patológicos, cuya irregularidad no pueda despertar nuestro escepticismo; pues que las afecciones de que dependen son por si mismas caprichosas y variables en sus sintomas.

Hay en el magnetismo animal un hecho importante que se ha repetido con demasiada frecuencia para que razonablemente se pueda dudar de su existencia: el sueño y la insensibilidad. Esto supuesto, se encuentran, además de los fenómenos que resultan de sus procedimientos, enfermedades ó estados en los cuales se observan otros enteramente parecidos. Y si bien es verdad que la catalepsia es una enfermedad poco comun, con todo, se han estudiado con bastante detenimiento hoy dia sus diversos casos, para que haya duda alguna sobre el carácter que le es propio. El hombre es sorprendido por una especie de pasmo; llega á hallarse repentinamente inmóvil é insensible; no es dueño de su voluntad, ó cesa de poder regir sus miembros que desde entonces guardan la posicion que tenian durante la invasion del mal, ó bien la posicion en que antes se hallaban. Cuando la enfermedad es muy pronunciada, por mas que se dé á las piernas, á los brazos, y á la cabeza,

la mas forzada actitud, ó que se les impongan las condiciones de equilibrio las mas difíciles de conservar, el cuerpo permanece por decirlo así, indefinidamente en esta posicion fatigosa. El cataléptico no es víctima de la fiebre; al parecer su economia interior no se turba; las palpitations del corazon, la respiracion, los movimientos del intestino se ejecutan como en el estado normal; los músculos solos son incapaces de una mutacion espontánea, y sufren, como los cuerpos inertes, la impulsión de fuerzas exteriores. La catalepsia puede ser mas ó menos completa; reaparece por intermitencia, y principia á veces sin fenómenos precursores. La inteligencia se entorpece; pero este entorpecimiento está frecuentemente precedido de sueños penosos y de un verdadero delirio. El hombre puede, pues, caer accidentalmente en un sueño muy análogo al que se produce bajo la influencia de los procedimientos usados por los magnetizadores; y si debemos conservar duda sobre la realidad del sonambulismo presentado por algunos individuos de profesion, á lo menos el hecho en si mismo no ofrece nada que esté en desacuerdo con lo que observamos en ciertos enfermos.

Esto en cuanto al sueño. Pasemos á la insensibilidad. Está probado que hay sonámbulos que respiran impugnemente amoníaco muy concentrado; se dejan pellizcar, hacer cosquillas, picar y aun herir sin que manifiesten dolor alguno, ni den la mas insignificante señal de insensibilidad. Un distinguido cirujano Mr. Jules Cloquet, declara haber estirpado un tumor en el pecho de una muger que se hallaba sumergida en un sueño magnético; sin que haya observado en ella el mas ligero síntoma de dolor. Despues, en 1846, los doctores Loysel y Gibou de Cherbourg, hicieron la ablacion de una glándula cancerosa á otra muger adormecida por un magnetizador, la que quedó insensible durante toda la operacion. Al año siguiente un médico de Poitiers practicó una operacion igualmente dolorosa en una sonámbula que no manifestó mas sensibilidad que las anteriores. Estos hechos, aunque perfectamente atestiguados, habian excitado, sin embargo, algunas dudas; pero desde el descubrimiento de la anestesia lo que parecia un milagro ha llegado á ser un fenómeno cotidiano. Por medio de la accion tóxica empleada con prudencia, por el éter sulfúrico, el cloroformo y el amileno se obtiene una insensibilidad completa y se reproduce hoy dia en algunos minutos lo que excitaba hace veinte años la admiracion del doctor Cloquet. En el sueño conseguido por la aspiracion ó inhalacion de los anastésicos, reaparecen casi las mismas circunstancias que en la catalepsia. Ni la insensibilidad de los sonámbulos, ni la relajacion de sus músculos, ni la pérdida de su voluntad están en contradiccion con la fisiologia; y si el uso de los tóxicos dá lugar á los fenómenos de la catalepsia y del histerismo ¿por qué los fenómenos nerviosos engendrados por otros procedimientos no habian de ser los mismos?

El profundo sueño y la insensibilidad, punto de partida del sonambulismo artificial, no son sus efectos mas singulares. Además de estos fenómenos, suele producirse frecuentemente un desarrollo particular, una exaltacion de la sensibilidad, una sobreexcitacion de las facultades intelectuales. De esto precisamente nos vamos á ocupar ahora, entrando en el dominio de lo que se ha llamado *lo maravilloso* del magnetismo.

(1) Rose-cróix, nombre de una cierta secta de empiricos.

EDUCACION.

I.

Encargados de alguna parte de la sección científica que se inaugura en este periódico, creemos de nuestro deber elegir las materias, á cuyo estudio estamos consagrados desde la niñez, y que están comprendidas bajo el epígrafe de este artículo: tarea superior á nuestras fuerzas; pero la falta de habilidad se suple con nuestros buenos deseos y con la indulgencia de nuestros lectores.

Educacion... Educacion... esta voz viene repitiéndose sin cesar en todos los tiempos, en todas las edades y por toda clase de personas: ¿porqué? Porque la educacion en todas sus aplicaciones constituye la sociedad perfecta. No es, pues, de extrañar que nos fijemos en ella, considerando los elementos con que contamos para sacarla del estrecho círculo en que yace, y extenderla hasta el límite suspirado.

La lucha eterna entre el espíritu y la materia, ó sea entre la razon ilustrada y las pasiones, enemigos irreconciliables, motiva las miserias que conducen al hombre á degradar su dignidad, ultrajando así la imágen de Dios en la tierra: hace al hombre honrado víctima del engaño y de la crueldad; engendra la ambicion y la soberbia, que á su vez arrebatan la paz de la familia; revuelven los pueblos, agitan la discordia, y llevan la guerra y la destruccion á las naciones. Los tristes espectáculos de cárceles y patibulos affigen el alma del hombre, que nació para ser feliz y haber felices á sus semejantes.

¿Y no habrá poder capaz de extirpar la causa de tanta desgracia? Si; hay un poder capaz de ahogar las pasiones en su cuna y de hacer que la *razon*, destello de la Divinidad, permita ver al hombre la luz de la verdad y oír la voz de la justicia. Hay un poder que hace al espíritu dominar la materia; y que los hombres, en vez de destructores, sean hermanos, y se auxilién mutuamente para la felicidad comun: ese poder es la *Educacion*.

Y la educacion, que empieza en la cuna y continúa bajo su benéfico influjo á todas las clases sociales desde la mas acomodada hasta la menos favorecida de la fortuna, interesa muy particularmente á los profesores de primera enseñanza, los cuales, *y no el cañon*, como dice un entendido e. critor, han de regenerar el mundo.

Por esto la atención cuidadosa y el fomento de las escuelas de niños son deberes sagrados de

los Gobiernos y de las personas cuya posición social está en el caso de contribuir con eficacia á la remocion de los obstáculos que se ofrecen para el desarrollo de la educacion, que el error y el cálculo egoísta como epidemia mortífera tienen circunscrita á un círculo muy reducido.

En efecto: la ilustracion tan ponderada del siglo no impide que haya quienes formen juicios tan equivocados de las escuelas populares, y que las crean peligrosas, si traspasan los límites de la enseñanza rutinaria que la historia relega á los tiempos oscuros, cuando la ciencia era privilegio del rico y una pequeña parte se abrogaba el derecho de regir á su antojo la mayoría de la poblacion. Creen que los niños deben aprender á leer, escribir y contar, sin tener en cuenta que la instruccion por mezquina que sea es peor que la ignorancia misma, si no viene en su auxilio y en amiga de consorcio la *educacion*; como nos dá á entender la sagrada escritura, donde dice: «poca sabiduría con el santo temor de Dios vale mas que todos los tesoros del mundo.»

Pues bien; la causa de nuestros males está en la ignorancia y en la instruccion sin el concurso de la educacion. Tendamos sino la vista y la consideracion por los grandes centros poblados; penetremos en la choza del triste jornalero; pisemos los campos de nuestros labriegos; leamos la estadística criminal; calculemos los resultados de una prodigiosa emigracion á países lejanos tras de una fortuna incierta y peligrosa, y habremos de observar horror al trabajo del campo; horror al oficio de nuestros padres; aversion á la industria; envidia de placeres engañosos; codicia de oro; ambicion; intriga; miseria; crimen.

Póngase el dedo en estas llagas; cúrense con el bálsamo de la educacion, y desaparecerán en su mayor parte los males que deploramos. Pitágoras, filósofo del tiempo de Tarquino el Soberbio, decia á los magistrados de Tarento: «ue solamente debia hacerse la guerra á estas cinco cosas: á las enfermedades del cuerpo, á la ignorancia del alma, á las pasiones del corazon, á las sediciones del pueblo y á la discordia de la familia. Es preciso combatir, repetia con toda su energia, aun con el hierro y con el fuego estos cinco resortes del genio del mal. Dos siglos despues Philopemen para destruir á Esparta no inventó medio mas eficaz que la ejecucion de un infernal decreto que acabó con la educacion de la infancia.

Las naciones cultas no cuidarian de desarrollar la educacion desde la escuela de primeras letras hasta el grado superior de la enseñanza limpiándola de toda vieja rutina, si considerasen aquel elemento como causa eficiente de desgra-

cia, y no creyesen por el contrario que *allí donde se levanta una escuela dirigida por una buena educación, se cierran doscientas cárceles.*

Pero las reglas prácticas que deciden del curso entero de la educación, han de sacarse de una teoría basada en principios sólidos, conformes con el espíritu del evangelio, con el principio del género humano, y por consiguiente con la paz de la familia, con la tranquilidad de los pueblos, con el provecho común de la humanidad.

Otros principios diversos son paradojas que es necesario combatir y que en efecto las veremos combatidas en las reflexiones que iremos insertando, para explicar las que en consonancia con la santa doctrina del Crucificado y con la civilización del siglo, conducen á las reglas prácticas necesarias á los encargados de velar por la educación de la juventud.

Vivero 30 de agosto de 1865.

Justo Pico de Coaña.

Empezamos á publicar una serie de interesantísimos artículos sobre la marina de guerra, traducidos de la «Revista de ambos mundos del 15 de agosto último; artículos que á no dudarlo, serán leídos con agrado por todos los que aprecien en algo la importancia que debe tener el poder naval en naciones esencialmente marítimas.

LA MARINA EN FRANCIA

Y EN LOS ESTADOS UNIDOS EN 1865.

Si alguna vez se ha de interesar el país y la nación entera en el ramo tan importante como muy poco conocido de la armada en la que estriba la mayor parte de nuestro poder y riqueza, preciso es hablar una y otra vez sobre la *marina* para que se llegue á comprender su influencia, y toda la preponderancia que de su consideración resultará en pró de la dignidad nacional. De este modo la «Revista de ambos mundos» cumple con un deber que ha contraído con Francia; deber al cual nunca ha faltado. Sin hacer mención de algunas publicaciones anteriores, á las cuales nos hemos asociado como progresos hechos en nuestro país en la ciencia naval hace veinte años, hemos presentado últimamente bajo el título de *La Marine d'aujourd'hui* las narraciones instructivas é interesantes de un joven almirante, escritor tan correcto como marino distinguido. Recientemente los brillantes resultados obtenidos tam-

bien por nuestros buques blindados, creación tan notable del ingenio de Mr. Dupuy de Lôme, encontraron en él un historiador de los más competentes. En vista de estos preliminares y teniendo en cuenta el dictámen de estos dos escritores, quisiéramos entretener agradablemente la atención del lector, ocupándonos de los intereses actuales de nuestra marina, examinando mejor *su estado moral que material*, y viendo lo que hay que esperar en su beneficio, según las considerables alteraciones acaecidas en nuestros días, tanto en la navegación como en el arte de la guerra. Como en el terreno de la práctica nada habla tan alto como los mismos hechos, antes de entrar en algunas consideraciones relativas á la marina francesa, deseáramos buscar en una guerra, que será tenida por uno de los más grandes acontecimientos de la época presente—cual es la que acaba de terminarse en los Estados Unidos—si bien no enseñanza y ejemplo, ó á lo menos útiles lecciones de reflexión para nuestro país.

Vamos, pues, á estudiar detenidamente el papel que desempeñó la marina en la crisis americana que ha durado desde 1861 hasta 1865. Trataremos de evidenciar después en una segunda parte las nuevas condiciones de existencia reservadas en nuestro país á esta misma marina, ya que hay un gran número de personas que todavía se inclinan á dudar de su porvenir. No pasaremos en silencio ninguno de los motivos en que se funda esta incertidumbre, esperanzados de que casi se disipará cuando se sepa con exactitud toda la parte que ha tomado la fuerza naval de los Estados- Unidos en el triunfo de su noble causa.

I.

Si la guerra de América se nos presenta como un útil estudio á nuestra vista, es porque todo su desarrollo así por tierra como por mar, ha correspondido á necesidades imprevistas para un pueblo en donde no había precedentes para una gran lucha, nada se había preparado de antemano en vista de una crisis tan gigantesca. La joven república estaba aun en la edad de oro de las sociedades modernas. Sin enemigos declarados en el exterior; sin ser envidiada del vecino; sin política tradicional de dominación, vivía felizmente libre de todas las cargas que una larga y triste experiencia ha impuesto á nuestras antiguas monarquías. El ejército y la marina que en tiempo de paz po-

seian, apenas les bastaba para la vigilancia de las tribus indias de las fronteras, ni para esa especie de espionaje naval que reclama un comercio marítimo de grande estension. Ni los americanos habian tenido jamás escuadras, ni habian pensado en formarlas: nunca les habia pasado por la mente el disputar el imperio de los mares á tal ó cual nacion. Y si bien á principios de este siglo emprendieron contra Inglaterra una lucha marítima señalada por gloriosos hechos de armas, ha sido para hacer respetar los derechos del mas débil contra los abusos del mas fuerte, y mantener el principio de la libertad de los mares que todo el mundo reclama hoy dia como un hecho incontrovertible. Pero eran demasiado celosos y amantes de su independencia para querer atentar á la de los otros pueblos mostrándose sus agresores. Querian ser respetados: y su marina tal como existia en 1861, bastaba á este propósito en el momento de la separacion de los estados esclavistas. Componíase entonces su armada de un cierto número de cruceros que iban unos en pos de otros á ostentar su pabellon protegiendo la autoridad consular en todos los mares del globo. Una oficialidad que aunque poco numerosa, era notable, sin embargo, por sus antecedentes y por estar habituada á las fatigas propias de la navegacion, formaba todo su estado mayor. El incentivo de una decente remuneracion atraia los mejores marineros de otras partes. Todo el conjunto, en fin, constituia una fuerza naval numéricamente muy débil, pero de recomendables y ventajosas circunstancias que se pertrechaba y proveia en el Norte en Boston, New-York y Filadelfia; y en el Sur en Washington, Norfolk y Panzácola.

Estalla la insurreccion. No nos detendremos aqui en investigar las causas que la han producido, ni menos en mencionar la historia de este triste acontecimiento. Baste á nuestro intento decir que convencida desde un principio la gran mayoría del pueblo americano de la imposibilidad de acceder, sin que peligrase el órden social, á una base de separacion que de consecuencia en consecuencia los precipitaria á un confuso caos, se decidieron á combatir la insurreccion y á vencerla á todo trance. Una vez tomada esta medida, el gobierno se armó de toda la autoridad que reclamaban las circunstancias, y se emprendió la lucha con energía. Sabido es con qué perseverancia ha sido sostenida apesar de los grandes obstáculos y peligros que han surgido por todas partes, y aun en medio de las mas extraordinarias alternativas

de éxitos y reveses. Para desagravio de la justicia, el derecho y la libertad triunfaron por fin en el campo de batalla sobre adversarios dignos de defender mejor causa. Los enemigos—manifiestos los unos, los otros ocultos, pero todos impotentes—de las instituciones americanas, las vieron con humilde despecho aparecer cada vez mas grandes y mas potentes despues de la dura prueba porque acababan de pasar.

Presentes se hallan estos sucesos en la memoria de todos por ser cosas de ayer: nos abstenemos, pues, de mas detalles. En lo que vamos á fijarnos, es en el papel que desempeñó la marina en esta lucha: es en el encadenamiento de las necesidades que unas tras otras se han presentado forzándole á salir con éxito de su empresa, cuando tanto en el Sur como en el Norte se hizo un llamamiento á todas las inteligencias, á todos los adelantos de la ciencia moderna, no mirándolos en las esperiencias del laboratorio ó de los arsenales, sino en medio de las realidades y de los peligros del combate. O mucho nos engañamos ó alguna utilidad podrá desprenderse del cuadro que á la vista del lector vamos á presentar. A lo menos los servicios hechos á la patria por la marina de los Estados-Unidos, serán una nueva y brillante demostracion de lo necesario que es á un gran pueblo el tener, cuando le es posible, una numerosa fuerza naval; y los que en nuestro pais se inclinan á desconfiar de la carrera marítima, encontrarán en este asunto un motivo de convencimiento en favor de la armada.

En el momento de empezar las hostilidades y cuando se ha podido juzgar por la pasion que animaba á los del Sur que no retrocederian ante ningun obstáculo para que triunfase la rebelion, la primera idea de los del Norte ha sido fijar toda su atencion sobre su marina mercante. Esta marina era la que recorria los mares; pues que la gran mayoría de los buques que llevaban pabellon de los Estados Unidos, pertenecia á los puertos setentrionales de la Union. El Sur era el productor: el Norte el comerciante. So pena de sufrir numerosas pérdidas, preciso se hacia pues, proteger á esta marina para que los cruceros salidos de los puertos del Sur no la pusiesen en inminente peligro. Para tal efecto, era necesario poner cuanto antes á estos puertos en estado de bloqueo; y empezaron por los mas considerables y por los que presentaban algunos recursos de armamento. Consiguieronlo así empleando buques de guerra armados apresuradamente y de los que venian de lejanos puertos; de buques en fin, comprados por el

departamento de marina y que se trasformaron en buques de guerra. Pero la notoria falta de oficiales se hacia sentir imperiosamente: este cuerpo era poco numeroso antes de la guerra, como ya dijimos. La mayor parte de los oficiales nacidos en los Estados del Sur, habian hecho dimision y dejaban vacios dificiles de llenar. Esta falta se suplió como mejor se pudo con la creacion de tenientes y oficiales voluntarios ó provisionales, escogidos entre los marineros mercantes. Solo se cuidó de designar un oficial de armada para el mando de los principales buques; conservando dos ó tres para los de mayor parte.

(Se continuará.)

RECUERDOS DE UN VIAGE A ROMA EN 1861.

EL COLISEO.

Roma, la antigua señora del universo, la moderna metrópoli del mundo católico, no es ya la altiva dominadora de los tiempos de Augusto, ni la corte sabia, literaria y artística del siglo de Leon X; pero es todavía y lo será eteroamente la ciudad monumental por excelencia, el gran museo de las artes y de la historia, la epopeya mas sublime de todas las grandezas, de todas las empresas heróicas, de todas las glorias imperecederas de la humanidad.

En el recinto de la ciudad eterna no vibra ya la elocuente voz de sus oradores, ni el canto de sus puertas: no llenan ya su ámbito las legiones triunfantes: no llegan diariamente á sus puertas los trofeos de grandes victorias como en los tiempos de Marcelo ó de Paulo Emilio; ni llenan sus anchas vias las piadosas turbas de cristianos que acudian en los primeros tiempos de la Iglesia á conquistar la pálida corona del martirio en el Panteon y en el anfiteatro Flaviano, ó aquella multitud de hombres oscuros que en tiempo de los Médicis iban á estudiar los bajos relieves de Andres Contucci, los frescos de Rafael y de Giotto y las bóvedas de Bramante y Brunellesco.

La moderna Roma ha variado completamente de aspecto; y al ver esa ciudad lúgubre, silenciosa, estacionaria en medio del movimiento transformador de nuestra época, digérase que reposa fatigada de los rudos contratiempos que en otros siglos la combatieron. Sin embargo, nada hay mas grandioso, mas sublime, que esa misma ciudad llena de recuerdos y que guarda dentro de sus propios muros, cual pudorosa vestal, el fuego sagrado de su gigantesca historia escrita en magnificas páginas de piedra. En efecto. De todas las vicisitudes por que ha pasado la ciudad eterna, se encuentran á cada paso en sus calles, en sus plazas y en sus magnificos museos, elocuentes testimonios y vivos recuerdos que acercan al viajero á las mas brillantes épocas históricas. Al admirar la columna Antonina ó la Trajana, los arcos de Tito ó de Séptimo Severo, se cree asistir á las victorias obtenidas sobre los germanos, á la derrota de los Dácios, á las expediciones contra los árabes y los parthos, ó á la conquista de Jerusalem, representados en sus mag-

nificos bajos relieves: contemplando las ruinas del templo de la *Concordia* parece que todavía se percibe el humo del incendio sobre aquellos montones de abrasados escombros; y al atravesar por entre los restos del Foro romano, se cree oír la voz de los oradores, el mandato de los Cónsules ó el veto de los tribunos, repetidos por las tranquilas áuras del pasado. Todo inspira en Roma los mas poderosos afectos, los recuerdos mas sublimes se despiertan en el espíritu y el ánimo vacila entre encontradas sensaciones. Imposible es atravesar con planta indiferente todos esos lugares consagrados por siglos enteros de una existencia larga y variada, por la tradicion, por la gloria, por las artes y ultimamente por el cristianismo: aproximarse por la intuicion del pensamiento á aquellos dias y á aquellas razas cuyo solo recuerdo llena el mundo: subir las silenciosas gradas del anfiteatro Flaviano contemplando aquella desierta arena tantas veces regada con la humeante sangre de los mártires: penetrar bajo las magestuosas bóvedas de las basílicas edificadas con los escombros de los templos paganos, tostados por el humo de los sacrificios: descansar al pié de las fuentes bautismales donde el gran Constantino, recibiendo las aguas de la gracia por mano de san Silvestre, simbolizó la conversion del mundo al Evangelio: contemplar el vetusto Panteon de Agrippa, donde tuvieron asiento los dioses de todas las teogonias, convertido en templo católico: penetrar en las sombrías catacumbas marcadas con las huellas de las persecuciones, á cuyo calor fructificaron los gérmenes de la fé desde Tiberio hasta Adriano: recorrer la via sacra, tan frecuentada un tiempo por los patricios que concurrían al Foro; ó seguir con la vista, desde el arco de Séptimo Severo, la direccion de la *Clivus-sacer* por donde los héroes victoriosos, radiantes con el entusiasmo del triunfo, subían al templo de Júpiter á ofrecer sacrificios y á celebrar el banquete triunfal.

Entre tantos monumentos, verdaderos prodigios del arte, dificil es señalar al que debe otorgarse la preferencia bajo el punto de vista histórico ó artístico. Todas las épocas de Roma, la pagana como la cristiana, el Imperio como el Pontificado, tienen un interés tan palpitante para la historia, como lo tienen indistintamente para el arte los frescos del Vaticano, el ingreso del Panteon ó la incomparable columna de Trajano. Sin embargo, hay entre todos esos monumentos uno que no puede menos de escitar muy particularmente la atencion del viajero y que se destaca, lúgubre como sus recuerdos, formando un contraste singular con el alegre y siempre risueño cielo de la poética Italia.

Este sombrío coloso de piedra,
impio honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
se llama el *Coliseo* y ocupa, casi en el centro de la Roma antigua, el mismo lugar donde existió el estanque de los jardines de Neron.

El *Coliseo* se levanta magestuoso y aislado en medio de una vasta planicie que permite apreciar perfectamente, sin obstáculo alguno, su inmensa estension y su imponente grandeza. Firme sobre sus sólidos cimientos y descollando altivo sobre aquel suelo sembrado de venerables ruinas, parece desafiar la inclemencia del tiempo y el poder de los siglos, como si hubiera heredado el vigoroso esfuerzo de los antiguos dominadores del mundo. Arruinado en parte á consecuencia de las vicisitudes por que atravesó durante su larga existencia, no es por eso menos magestuoso, ni ha perdido nada de su arrogante perspectiva. Muy al contrario. En su estado actual es, si cabe, mas sublime, mas interesante, mas estético, porque parece un gladiador mutilado que provoca todavía á su adversario, despues de una larga y encarnizada contienda.

Ese grandioso monumento, el más vasto que se conserva del poder romano, ha sido construido de orden de Vespasiano por los judíos que sobrevivieron a la destrucción de Jerusalem. Su forma es elíptica, como lo era generalmente la de todos los edificios de esta clase; y su parte exterior consta de tres filas de arcos sobre las cuales se levanta un cuarto cuerpo ó atico que corona todo el edificio. La primera fila de arcos es de orden dórico y cada uno de ellos daba entrada a los pórticos superiores y á las gradas por medio de anchurosas escaleras. El segundo cuerpo pertenece al orden jónico y los dos últimos al corintio.

El interior del *Coliseo* ofrece un aspecto muy semejante al de nuestras modernas plazas de toros. El centro del edificio, está ocupado por una gran plaza elíptica, llamada *arena*, que era el lugar destinado para los juegos y los combates. Al rededor de la *arena*, se eleva un muro de bastante altura cortado por varias puertas que servían de entrada a los gladiadores y las fieras, y cuya plataforma, denominada *podium*, era el lugar reservado para el Emperador, los senadores, los magistrados y las vestales. Encima del *podium* se prolongan hasta cincuenta órdenes de gradas, elevadas las unas sobre las otras y divididas por gran número de puertas ó *vomitorias*. Las graderías podían contener hasta ochenta y siete mil espectadores y sobre veinte mil el terrado, cuyo inmenso coecurso se hallaba protegido contra los rayos del sol por un inmenso toldo, llamado *velarium*, que estaba hecho firme en la cornisa del muro exterior del anfiteatro.

En un principio, sirvió el *Coliseo* para los combates de los gladiadores y de las fieras que era uno de los espectáculos favoritos del pueblo romano; pero desde que el Cristianismo con la predicación de su santa doctrina atrajo sobre sí el odio de los Emperadores, la sangre de los primeros cristianos, regó muchas veces aquellas estériles arenas en medio de las imprecaciones y los sarcasmos impíos de sus bárbaros verdugos. El recuerdo de estas sangrientas escenas, se apodera del viagero cristiano al atravesar los umbrales del *Coliseo* y lo transporta en espíritu á aquellos días en que el Cristianismo naciente escribía las primeras páginas

de su historia con la sangre gloriosa de sus mártires. La saña sanguinaria de los Emperadores, la bárbara alegría de aquella muchedumbre envilecida, el orgullo y la licencia de aquella corte degenerada, se ofrecen á su imaginación al mismo tiempo que la fe profunda, las santas virtudes y la inquebrantable constancia de los primeros discípulos del Crucificado; y al descender del mundo de las ideas á la región de los hechos, su frente se inclina religiosamente y su corazón palpita de santo orgullo, ante la cruz de hierro que se levanta en medio de la *arena* solitaria, como en un inmenso sepulcro y en la que se condensa el período más interesante de la historia de la humanidad. Aquella cruz modesta, pero magestuosa y sublime como la idea que representa, simboliza en aquel lugar la elevación del Cristianismo desde las catacumbas al Vaticano: es como la gran síntesis de la gloriosa lucha que empieza con el sacrificio del Hombre Dios sobre la cruz del Gólgota y concluye con la completa ruina del orgulloso imperio de los Césares!

Este es el carácter distintivo de muchos de los grandes edificios romanos del día, porque el Cristianismo que empezó por asimilarse aquella corrompida sociedad pagana, infundiéndole su espíritu divino; há concluido por apropiarse los restos de sus monumentos, edificando con sus despojos las modernas basílicas, convirtiéndolo en estatua de S. Pedro la estatua de un Júpiter capitolino y colocando por mano de Sixto V. sobre la columna de Trajano, el más ilustre de los Emperadores, la imagen veneranda del príncipe de los Apóstoles. Por eso, los restos de aquel poder gigante que estendió su dominación por todo el mundo conocido, son doblemente interesantes, dos veces grandiosos; porque en ellos viven enlazadas las dos grandes épocas de la historia, la edad del paganismo y la era cristiana, la época en que nacieron César, Sylla, Cicerón, Augusto, Catulo, Virgilio, Horacio y Pito-Livio, con la en que brillaron Leon X, Ariosto, Colón, Descartes, Rafael, Klopstock y Chateaubriand.

Leandro de Saralegui y Medina.

SECCION RECREATIVA.

JACOBO AROL.

En los amores del cuerpo el amor es la poesía del deseo.

I.

Jacobo Arol á Eloy Amarante,

CORUÑA 28 DE OCTUBRE DE 1860.

Amarante:— Te quejas de que no te escribo, de que no contesto tus cartas, y que siendo indiferente para todo concluiré por ser indiferente para tí.

Eres injusto.

No te escribo como debiera porque estoy cansado de escribir: todas las tardes escribo un capi-

tulo de *Las tres faces del odio*. y ya ves, Amarante ¿como quedará mi cabeza despues de leer tanto mamotreto antiguo, esprimir su sabia y desleírta en treinta ó cuarenta cuartillas?

No escribas tanto para el público me dirás, y conságrame siquiera un día cada semana.

No puedo, Amarante, no puedo complacerte. Me he impuesto una tarea rigurosa para concluir esa obra en los folletines de *El Diario* y por nada dejaré de hacerlo así. Perdóneme esto tu amistad, tan querida para mí.

Ten paciencia: muy pocos folletines me faltan; despues, despues, Amarante, me espera el *dolce farniente*, y te escribiré diariamente mis impresiones, con la religiosidad con que tu me escribes las tuyas.

Hoy vine á la redacción dispuesto á escribir un capítulo, y al leer otra carta tuya que acabó de

recibir, dejó en paz las cuartillas para contestarte y tranquilizar tu afecto. Mañana pues, no hay folletín en *El Diario*, no hay *Las tres faces del odio*. Esto poco ó nada les importará á los suscritores, pero mucho á mi, porque yo vivo mas para mis compromisos propios, que para los que contraigo con el público: el público es decir, el todo y la nada.

A propósito: para que mi carta no vaya tan insulsa como las anteriores, te contaré lo que me pasó ayer. Espero que con esta confianza te daré otra nueva prueba de la amistad profunda que adhíere mi alma á la tuya.

Es una aventura como la que me pasó en Sevilla al concluir de publicar *El combate de Tolon*. ¿Te acuerdas de Salud, aquella belleza que nos admiraba por sus encantos, aquella muger tan *descabible* como digna de mejor suerte?

Es el caso, Amarante querido, que ayer al hallarme en la redaccion concluyendo de escribir el folletín que salió hoy en *El Diario*, entró tímidamente en el gabinete un chiquillo, con la gorra en la mano y una carta en la otra.

—Me han dado esto para V.—me dijo, ó mas bien balbuceó como avergonzado—me recomendaron el secreto, y me dijeron que á nadie la entregase sino á V. y cuando no lo viese nadie.

—La ocasion no puede ser mejor;—murmuré tomando la carta que me presentaba.

La letra era de muger; decia así:

«Leo con interés *Las tres fases del odio*. El carácter de la condesa de Bohonal de Ivor, me disgusta y me seduce á la vez; pero le falta algo, algo que V. ó no acierta á esponer como debiera ó teme hacerlo. Es un carácter incompleto y exagerado... es una contradiccion viva... sin cohesion. O lo desarrolta V. como Dios manda, ó debe V. matarlo para que no se vuelva contra su bella reputacion literaria.»

«Aprovecho esta ocasion para aconsejarle que no me mire tanto en la Alameda ni en el teatro, porque me compromete V.»—

C^o

Nada mas Amarante...

Nada mas decia aquella carta.

Yo me quedé viendo visiones.

¿Quiénera aquella muger de las tres estrellas?

Que no la mirase tanto en el paseo y en el teatro! Dios mio, y por qué? Si yo miro á todas las mugeres lo mismo!

Iba á preguntarle al muchacho quien le diera la carta, pero me contuve.

¿Sería aquello una burla, ó efectivamente habia una muger que se identificaba á mis obras y me pedia que no la mirase en el paseo y en el teatro porque la comprometia?

Quien era, pues, esa muger?

Sería el ángel de mi amor?

Locura! Si el ángel de mi amor llegara á amarme algun dia, se moriria de pasion sin insinuarse, si fuera posible que ella pudiera amar á

alguien mas que á si misma. El ángel de mi amor no amó, ni ama, ni amará a nadie sino á Dios! Cuantos caen á sus pies, quedan helados en el círculo glacial de su indiferencia. Tiene el sentimiento de las flores y no comprende el sentimiento de los hombres

Aquella carta no era, pues, del ángel de mi amor. La conclusi^on estinguía toda duda, porque yo si la miraba ¿en que la comprometia? en nada. ¿Ero yo casado ó sacerdote?

Quien era aquella muger anónima, aquella muger de las tres estrellas?

Concluí por considerar todo como un *canard*, le di una peseta al chicuelo, y lo despedí.

—Perdone V.—me dijo—pero la señora que me dió la carta, me mandó que no volviera sin la contestacion

Yo entonces, escribí al pie de la carta:

«Cuanto pudiera decir á V. sobre el carácter de la condesa de Bohonal de Ivor, no es para escribirlo. Dignese V. señalarme una hora en que pueda manifestarlo á sus pies»

Cerré la carta y se la di al chico.

El muchacho volvió en seguida.

Traía otra carta.

Decia así:

«Si esta noche en el teatro, ve V. que me presento con una corona verde en la cabeza, hállese V. á la una al pié del Cristo de la calle de San Andrés.»

C^o

Estas líneas ya me interesaron mas y mas.

¡Yo al pié de la cruz, Amarante! Yo, al pié de un crucifijo! De que se trataba? de perder ó salvar un alma!

Apenas pude concluir el folletín... todo el sentimiento que habia de esponer en él, se concentró en mi corazon para aquella muger que, ángel ó demonio, caía como una granada en la senda de mi vida.

Despues de despedir al chicuelo, llegaron á la redaccion los demas amigos. Se desarrolló la crónica del dia, y yo me guardé bien de decir nada de cuanto me pasaba, que valia á fè, á fé, cien veces mas que lo que ellos me contaban.

(Se continuará.)

BENITO VICENTO.

¡VEN A MI LADO!

Cándida virgen que mis sueños vela
y huye lejos de mi cuando despierto,
como huye del chacal ágil gacela
por la tostada arena del desierto;

Ven conmigo á la selva silenciosa
que no turba la queja del mendigo,

ni el triste voto de la viuda esposa,
ni la blasfemia del burlado amigo!

Allí oiremos las aves cuando cuentan
sus cuantas á las áuras vagarosas
y veremos los rios que revientan
salpicando sus márgenes frondosas.

Ven á ver esa mar que contrastada
levanta hasta los cielos su oleage
arrojando á las costas desolada
al ave de sus ámbitos salvaje.

Allí hay sombras, perfumes y colores,
crespos collados y tortuosos rios,
fragantes toldos de rizadas flores,
lugares apacibles y sombríos...

¡Ven á mi lado!...y en el duro asiento
de una desierta y solitaria roca,
entre mis labios, trémulo y sediento,
recogeré el perfume de tú boca.

Quiero posar un ósculo abrasado
en tu megilla limpia y trasparente;
quiero sentir sobre mi pecho helado
latiendo igual tu corazón ardiente!

Quiero absorber tu lánguida mirada,
juntar tú cutis con mi tez morena,
y contemplar tu espalda mal velada
en la negra espiral de tu melona!...

Y en tanto iran los arroyuelos mansos,
tardos al pié de las pintadas lomas,
por que beban mejor en sus remansos
las inquietas bandadas de palomas.

Y se oirá suspirar el tibio ambiente
en los árboles verdes y pomposos
que al beso de sus ráfagas doliente
se doblan sobre el rio silenciosos.

Y las áuras tranquilas y suaves
volarán sin rumor, tardas y flojas,
á sorprender el sueño de las aves
en su lecho gentil de frescas hojas..!

¡Ah! vente á la marina silenciosa
que no turba la queja del mendigo,
ni el triste voto de la viuda esposa,
ni la blasfemia del burlado amigo.

¡Quiero absorber tu lánguida mirada,
juntar tu cutis con mi tez morena,
y contemplar tu espalda mal velada
en la negra espiral de tu melona!

S.....

1858.

NOTICIAS.

La perforación de los Alpes para dar paso á una vía férrea que cruce de un lado á otro por un inmenso y largo túnel, es un hecho asombroso de nuestro siglo del que enteraremos en el próximo número á nuestros lectores transcribiéndoles una descripción que de él nos hace la Revista de Edimburgo.—La ruptura del istmo de Suez poniendo en comunicación al Mediterráneo con el mar Rojo, cuyo canal fué cruzado ya por algunos buques, es asimismo uno de los grandes adelantos de nuestros días que ciertamente servirá para facilitar el movimiento mercantil y marítimo. El Africa, pues, ya dejó de estar unida con el resto del continente casi á la vez que se descubrieron los grandes manantiales del Nilo que por tanto tiempo fueron desconocidos apesar de los esfuerzos que para buscarlos se han practicado. Es sumamente curiosa la carta del autor de este hecho, de la que también daremos un extracto en mejor ocasión.—Mucho se trabaja para colocar el cable submarino. El Océano se resiste á tener en su seno al vehículo de los pensamientos que instantáneamente se transmitirían del uno al otro continente. Parece que el Sr. Marcoartús, entendidado ingeniero español, trata de realizar esta línea telegráfica por la vía del Océano meridional por donde es mas accesible y brinda mayores ventajas que siendo por Irlanda á Terranova.

Pero pasando de las noticias generales á las particulares podemos asegurar que por fin terminará muy pronto el expediente instruido para construir el suspirado manicomio de Galicia y Asturias. Tiempo es de que se lleve á cabo tan importante como beneficiosa mejora.

No contamos con espacio para detenernos en otros pormenores. En el próximo número daremos mas importancia á esta sección.

NOTAS.

1.^a Nuestra Revista comprende tres secciones: una doctrinal; otra recreativa, y la tercera destinada á noticias, hechos y descubrimientos importantes. Esta última no tuvo lugar en este primer número por no haber podido calcular de antemano la distribución de material; pero se incluirá en los siguientes números.

2.^a Por efecto de la precipitación con que se ha impreso este primer número, hay algunas erratas que nuestros lectores se servirán dispensar y tener en cuenta. Entre ellas citaremos las mas notables.

En la página 3 línea 45, debe decir *hábito* en vez de *alito*. En la página 6 línea 12 donde dice *en los sólidos principios*, léase *en sólidos principios*. En la misma página línea 26 léase *siglo XVIII* en vez de *XVII*. En la línea 47 de dicha página en vez de *excitaba* léase *excita la razón* etc. En la línea 49 de la misma página léase *se han disputado el mundo* en lugar de *en el mundo*. En la página 8, segunda nota de la primer columna léase *fué* donde dice *qué*.

Director y editor responsable D. Ventura Pueyo.

FERROL.—1865.

Imprenta de Taxonera.